



En una abstención real que pudiera cifrarse en un ochenta por ciento

MUBARAK, NUEVO "RAIS"

PRO. De nuestro enviado especial, MARTINEZ REVERTE

hoy, Hosni Mubarak es el nuevo presidente tras un referéndum cuyas cifras de participación desconocen a la hora de escribir estas líneas. Los medios oficiales cairotas situarán sin duda los datos. No obstante, en medios informativos se habla con unas cifras de abstención realmente imponentes. Hay quien señala que, al menos el 80 por ciento de los electores inscritos para la votación de hoy se han molestado en acudir a las urnas.

que se abrieron los centros electorales, a las 8 de la mañana, hasta las 10 cerraron, a eso de las 10 la ciudad pareció espaldada a las urnas, pero no existieron. Muchos de los colegios estaban cerrados y en otros había pocas personas o poco más.

de las cinco, el sol empezaba a caer y la multitud se retiraba de sus casas. El tráfico seguía a esas horas, pero parecía tener prisas para ir a su colegio elector a depositar el voto.

la ciudad parecía no estar presente, ese presente que ha elevado a Mubarak a la suma de la nación.

era, pues, normal, si bien ayer en el aeropuerto de El Cairo, en un avión que iba a aterrizar y que había ocasionado la muerte a dos mozos de equipajes e hirieron a otros.

hizo excepcional, si bien se calificó de tal, fue por la mañana cuando una docena de líderes que habían llegado desde Asint y otros localizados en El Cairo.

por la mañana, solamente y ante toda la prensa internacional destacada en El Cairo, la Asambléa egipcia proclamó a Mubarak, y hace unos días concretos de este referéndum muy probable que rondan ese 80 por ciento de participación que han sido siempre los referéndums de Sadatismo.

El proceso electoral, no ha impedido que se haya celebrado todo un acto de unidad, por parte de los y otras naciones, transformando las alianzas políticas de la zona que las tesis que se han mantenido en el sentido de la declaración de Sadat acerca de un entendimiento con los países occidentales de la zona. Enfatizando, una iniciativa diplomática afirmaba que se podía lograr el entendimiento entre El Cairo y el mundo árabe y que se podría convencer a los países positivos de esa zona. París mantendrá las tesis de que se puede lograr el entendimiento de paz por el lado de Arabia Saudí, que constituirían un buen punto de partida.

En el tiempo, corrientes en varias cabezas sobre la posición que Egipto sea in-

vitado en noviembre a tomar parte de las reuniones de la Liga Árabe, que se celebrarán en la ciudad marroquí de Fez. Aunque este rumor no se ha confirmado oficialmente, la dirección que lleva es bastante significativa.

Todos esos movimientos de aproximación entre el mundo árabe y Egipto tendrían un objetivo que podría servir los intereses occidentales y norteamericanos en la zona: aislar a Siria y Libia.

- Intensa actividad diplomática occidental para lograr que Egipto sea respaldado por la mayoría de la nación árabe
- Objetivo primordial: aislar a Siria y Libia, principales bastiones de la influencia soviética en el Cercano Oriente



La catástrofe se evitó por minutos. Los pasajeros acababan de abandonar el avión en el aeropuerto de El Cairo cuando estallaron dos bombas en el departamento de equipajes. Dos mozos de equipajes muertos y ocho policías heridos fueron el saldo del atentado contra el avión maltés que había hecho escala en Trípoli. (Foto Efe)

principales bastiones de la influencia soviética en la región.

El Gaddafi es, sin duda, para los intereses occidentales en la región y para los regímenes moderados árabes, el gran peligro, algo así como el mismísimo demonio. Los fundamentalistas islámicos, que están surgiendo a lo largo y a lo ancho del mundo árabe, multiplicándose como los panes y los peces, encuentran su alimento espiritual, tal vez no sólo espiritual, en el beligerante y puritano régimen de Trípoli. Ayer, el Presidente sudanés, El Numeiri, que vino a votar simbólicamente con su mujer a El Cairo como homenaje a Sadat —hecho, según creo inédito en la historia electoral del mundo—, hizo unas declaraciones casi explosivas. Después de señalar que Gaddafi debería ser ahogado en el mar o arrojado desde un avión, declaró que Sadat y él tenían un plan secreto para luchar con-

tra Gaddafi, y pidió ayuda a los Estados Unidos para combatir a ese su enemigo, ofreciendo el territorio sudanés de base permanente norteamericana en la cantidad que necesiten los Estados Unidos para garantizar la seguridad de la región y estar en condiciones de contener el empuje soviético.

En definitiva, que parece que se van reuniendo las condiciones para extender la alianza egipcio-israelí, con las bendiciones de los Estados Unidos, hacia todos los Estados árabes moderados de la región, con el objetivo de aislar a Gaddafi y a los sirios. Ese puede ser el plan que Mubarak ha discutido ya en El Cairo con algunos líderes occidentales y que puede tratar en sus próximas visitas a Washington, Londres, París y Roma. Falta, claro está, que Tel Aviv se convenga de la necesidad de hacer algunas concesiones más que las que contienen los acuerdos de Camp David, aproximándose a las propuestas saudíes, pero para hacer esa tarea se han ofrecido ya los franceses, y quizá vayan a trabajar pronto en ese sentido los norteamericanos.

«Sadat ha muerto, viva Mubarak» es el nuevo grito de guerra de un Occidente que hoy remodela su estrategia para una delicada región del mundo donde el Presidente egipcio asesinado el pasado día 6 era, quizá, ya más un estorbo que un hombre imprescindible.

FRENTE AL EGIPTO DE HOSNI MUBARAK

EL MUNDO ARABE, PARTIDO EN TRES

TRIPOLI (Libia). De nuestro enviado especial, Arturo PEREZ-REVERTE

Egipto ya tiene nuevo «rais», y los países del «frente de rechazo», un nuevo enemigo. Los medios de comunicación libios, que no han disminuido el ápice la intensidad de sus ataques contra el régimen de El Cairo, continuaron ayer poniendo en solfa todo lo relacionado con el referéndum que, para la elección de Hosni Mubarak como nuevo Presidente, estaba teniendo lugar en el vecino Egipto. Las palabras «manobra antidemocrática» y «engaño al hermano pueblo egipcio» se repitieron constantemente en el radio y la televisión libia, intercalándose con fotografías de Sadat —unas veces entre rejas, otras invirtiendo la imagen, otras con dos gruesos trazos negros encima— y con las imágenes, cien veces repetidas, de los hombres que mataron a Sadat en el momento en que disparaban sus armas contra la tribuna presidencial. «Estos son los héroes —repetía una voz en "off"—, los auténticos hijos de Nasser».

La actitud hacia el Egipto de Hosni Mubarak por parte de los países árabes puede dividirse en tres grandes grupos. De una parte, están los radicales, los que militan en el «frente de rechazo» contra los acuerdos de Camp David y la paz unilateral egipcio-israelí. En este bloque se integran, por supuesto, Libia, Siria, Argelia, Yemen del Sur, la Organización para la Liberación de Palestina y, como organización recién adherida bajo el patrocinio de Gaddafi, el todavía confuso Frente Nacional Egipcio del general Saadeidín Chazli.

Todos ellos no sólo no lamentaron la muerte de Sadat, sino que echaron las campanas al vuelo por el castigo de los asesinos cometidos por el «traidor», especialmente el Presidente Assad de Siria, que no puede olvidar que en aquel octubre de 1973 Sadat detuvo la ofensiva en el Sinaí y dejó al Ejército de Damasco entenderse a solas con las tropas judías en el frente norte. Ante la consolidación de la presencia norteamericana en Egipto y la ofensiva de estrechamiento de lazos que Washington lleva a cabo con los regímenes pro occidentales de la región, los miembros de este «frente de rechazo» refuerzan en los últimos tiempos su cooperación con la URSS. De ellos, sólo la Argelia del Presidente Benyedi se muestra más cauta y mantiene ciertas distancias con Moscú, pues el Gobierno de Argel, desde la muerte de Bumedian,

- A la contra, el «frente de rechazo» (Libia, Siria, Argelia, Yemen del Sur, OLP y la oposición egipcia)
- A favor, Somalia, Omán y Sudán
- Silenciosos, pero reprobatorios si se respeta la judeización de Jerusalén, los regímenes moderados restantes

se muestra más interesado en la mantequilla que en los cañones.

El segundo grupo está constituido por los países que dan venidito su alma al diablo según la gráfica expresión utilizada por el propio Gaddafi: la Somalia de Siad Barre, que basculó hacia los Estados Unidos cuando los rusos la abandonaron para volcarse en la Etiopía revolucionaria; Omán, pieza clave en el dispositivo USA del océano Índico, y finalmente, el Sudán de Numeiri, amenazado al oeste por una Libia que se ha implantado sólidamente en el Chad, país fronterizo, y al sur, por la Etiopía pro soviética. Esa situación es la que terminó por echar a Numeiri en brazos de Washington y la base de la alianza del Gobierno de Jartum con el de El Cairo, habiendo firmado ambos países un pacto de defensa mutua auspiciado por la Administración USA. Todos estos países han venido constituyendo el apoyo de Sadat, el pequeño reducto del mundo árabe en el que Egipto todavía puede desempeñar algún liderazgo, siendo los únicos musulmanes que participaron en el duelo fúnebre por el asesinado presidente. Ellos constituyen el respaldo árabe incondicional con el que ahora cuenta Hosni Mubarak.

El tercer grupo, integrado por la mayor parte de los países árabes restantes, puede calificarse como el de la «mayoría silenciosa»; pero, en principio, reprobatorios. En él encuadramos a los regímenes conservadores árabes, sean monárquicos o no, y a los que, como Irán, van «por libros». De todos ellos —Emiratos, Kuwait, Túnez, Marruecos, Jordania, Abu Dhabi...— el líder indiscutible es Arabia Saudí, país guardián de los Lugares Santos del Islam y cuya prestigiosa Monarquía e incalculable poder económico, unido al carácter sereno y moderado de su línea de Gobierno, le hicieron ocupar el puesto de líder

moral del mundo árabe, que Egipto dejó vacío al pactar con Israel. Todos esos países, que en su mayor parte mantienen excelentes relaciones con los Estados Unidos, incluso en el orden militar, no abandonaron a Egipto, asíndolo como un apestado, por culpa de la política pro norteamericana de El Sadat, sino por el grave paso dado por el «rais» al sentarse a una mesa de negociaciones con el enemigo secular, los judíos, y concretamente con el Gobierno Beguin, que acababa de proclamar a Jerusalén —que también es ciudad santa de los musulmanes— capital eterna de Israel. Para el Gobierno de Riad, cualquier punto podía ser negociable, menos aquél. Hasta el Marruecos de Hassan II, que había actuado de mediador en el acercamiento egipcio-israelí, se vio obligado a guardar un prudente silencio.

Este es el panorama en el que Hosni Mubarak deberá moverse en el futuro. Su dependencia de Estados Unidos y la postura del mundo árabe le dejan muy estrecho margen de manobra, y por eso muchos países, especialmente los del «frente de rechazo», opinan que el nuevo Presidente egipcio no se apartará de los grandes rasgos de la línea seguida por El Sadat. Una cosa sí está clara: Mubarak cumplirá a rajatabla los compromisos contraídos con Israel por su difunto antecesor, por lo menos hasta que consiga la devolución del Sinaí que, según los acuerdos de Camp David, debía ser devuelto el próximo año. A partir de entonces, Mubarak verá ante sí la posibilidad de intentar un acercamiento hacia el núcleo de regímenes árabes moderados que encabeza Arabia Saudí, quizá jugando fuerte ante Israel al endurecer su postura en la conflictiva negociación tripartita de la autonomía palestina, cuya renunciación acaba de ser anunciada. Esa es, posiblemente, el único camino por el que Hosni Mubarak puede intentar romper el cerco de desprecio árabe que existe en torno al país del Nilo. Esta «firmeza» frente a Israel, sin renunciar por ello al patrocinio de Estados Unidos, sería bien acogida por Arabia Saudí, que sólo desea poder guardar las formas y que, de buen grado, estrecharía lazos con Egipto, especialmente en estos momentos en que la URSS, por un lado, y el integrista islámico, por el otro, están haciendo tambalearse los cimientos de los regímenes conservadores árabes. Y la puerta abierta puede ser el «plan Fahd», presentado por Arabia Saudí, proyecto que Reagan considera más realista y más favorable a sus intereses en el Cercano Oriente que el convenio entre dos oraciones en Camp David entre un cultivador de cacahuetes, un terrorista judío y un egipcio que ha muerto asesinado y maldito de sus hermanos árabes.